

Eduardo Alonso y sus "Tickets de Café"

Uno de los más importantes aglutinantes de manchegos que tuvo desde su fundación la Casa Regional de La Mancha –luego, cuando se constituyó la Comuniad, pasó a ser Casa de Castilla-La Mancha– fue el que suponían las peñas y, en este caso, la numerosa agrupación de albacetenses que se reunían en la Capital del Reino, haciéndolo por lo general en tabernas, bares y cafés, que durante muchos años fueron lugares ideales para el reencuentro de las nostalgias patrias de cada uno.

Cuando en 1951 se funda la Casa de La Mancha, queda constituida también la Peña de Albacete, y hay que decir que, de inmediato, se inicia la colaboración entre ambas agrupaciones. Pasados los años, esta Peña funda en torno a la memoria de un hombre que escribe versos una Tertulia Poética que ha llegado hasta nuestros días. Es la Tertulia "Eduardo Alonso", en la que he tenido la satisfacción de participar algunas veces. Lo curioso es que Eduardo Alonso Herrera, que se junta con los albacetenses, no lo es de nacimiento, aunque eso ya sabemos que no importa; se es de donde se nace, o de donde se muere, de donde se ama y de donde se quiere. Y en Fuenteálamo, provincia de Albacete ya casi en la raya con Murcia, Eduardo Alonso es tenido como poeta del pueblo.

Eduardo Alonso Herrera regentaba en Madrid un negocio de distribución de carbones. Eran los años de la posguerra, cuando se alimentaban los fogones con "bolas" y otro tipo de antracitas. Por las tardes, cuando terminaba su trabajo, se iba a un café, se sentaba en un rincón alejado del ruido y pedía la consumición. Cuando el camarero le dejaba junto al servicio el "ticket" de la consumición, Eduardo sacaba un lápiz "faber" y escribía. Luego lo leía y lo rompía o, arrugándolo, lo metía en el bolsillo. Aquel café lo frecuentaban por entonces Manuel Mur Otí y César González Ruano, ambos escritores de café también, que eso entre los literatos de época era un oficio. Un día a Manuel Mur Otí le llamó la atención lo que hacía Eduardo Alonso y le preguntó. "Escribo versos", contestó el otro, tranquilo. Los contertulios le miraron con asombro. Y los siguió escribiendo.

Pronto estuvo compuesto el pequeño librito de poemas "Tickets de Café", que se terminó de imprimir "el último día del año de gracia de mil novecientos cuarenta y siete" en los

talleres de Luis Pérez, de la calle de la Palma, 47, de Madrid, con un prólogo de Manuel Mur Otí, que había sido su primer y entusiasta impulsor. En sus 295 páginas, aparte del citado prólogo titulado "Palabras liminares" y el epílogo "Palabras para el primer libro de un poeta" que firma César González-Ruano, contiene 278 versos numerados en romanos de los que Mur Otí dice, entre otras cosas:

"Estos 'Tickets de Café' son poesía pura, sin retorcimientos, sin pulidura, sin alquimia, sin mixtificación malabarista, sin rebuscada matemática lírica..." "Eduardo Alonso, llama pan al pan, vino al vino y beso al beso, que son los nombres que al pan, al vino y al beso les puso para nuestro labio, Dios..." Más adelante Mur Otí añade: "Como a Manuel Machado en sus 'Cantares', le corría la linfa clara del sentimiento por el regato del alma y la volcó en este libro con todo el glogloteo de su fluir originario las 'Canciones', que eso son los 'Tickets de Café' de Eduardo Alonso. Coplas, cantares, canciones, cosas sencillas, voces del alma, cosas eternas y hermosas con las que nada podrán nunca, porque las coplas tienen color y condición humana, y lo humano es eternamente igual por la gracia de Dios. Y sólo con esa voz, sencilla y humana, se pueden decir las verdades eternas."

LAS "PALABRAS PARA EL PRIMER LIBRO DE UN POETA"

Este es el título del epílogo de César González Ruano, que fue consuegro de Eduardo Alonso Herrera, por el casamiento de su hija Charo con Manolo Alonso Ramos. En torno a Eduardo, que por aquellas fechas debía frecuentar los cafés, entre ellos el "Varela" o el Teatro Lara, donde Conrado Blanco llevaba adelante sus "Alforjas para la Poesía", se movían literatos de todo tipo y categoría. Bien sabía don César que para hacer versos "en serio", como Mur Otí y él mismo le habían dicho, hubo de dejar otros menesteres y con Manuel llegó a la conclusión de que "... antes las 'Coplas' de Jorge Manrique, después los 'Cantares' de Machado, ahora las 'Canciones' de Eduardo Alonso. Coplas, cantares, canciones, cosas sencillas, voces del alma".

Eso eran "Tickets de Café", libro tamaño octava, al que puso epílogo César González